

La Academia Progresista Adoctrina a los Estudiantes con Dogmas Progresistas

Por Dennis Prager
25 de abril de 2017

Ahora que bandas de estudiantes en las universidades en los Estados Unidos (y en otras partes de Occidente) han silenciado a oradores conservadores uno tras otro, le ha amanecido a un pequeño número de profesores izquierdistas que el público está comenzando a tener desprecio por las universidades. Como resultado, un puñado de académicos en un puñado de universidades han firmado declaraciones a favor de permitir que visiones “diversas” sean escuchadas en la universidad.

Esas declaraciones no tienen ningún valor.

Mientras algunos de los profesores que las han firmado creen sinceramente que la universidad debiese honrar el valor de la libre expresión no-izquierdista, uno debe tener en mente las siguientes advertencias.

Primero, la cantidad de profesores, decanos y administradores que han firmado estas declaraciones es muy pequeña.

Segundo, aunque nadie puede saber qué anima a alguien más, es un poco difícil creer que muchos de aquellos que han firmado sean sinceros. Si lo son, ¿por qué no hemos escuchado de ellos por décadas? Acallar a los conservadores y a las ideas conservadoras no es algo nuevo. Además, es fácil firmar una carta. Te ves correcto (“Por supuesto, apoyo la libre expresión”) y no pagas ningún precio.

Tercero, estas declaraciones no logran nada de valor práctico. Son básicamente gestos para sentirse bien.

Si alguno de los estudiantes que causan desórdenes lee estas declaraciones – una incidencia altamente improbable – es difícil imaginar que alguno de ellos piense: “Wow, realmente he estado actuando como un fascista, causando desórdenes y no dejando que hablen oradores que no sean de izquierda, pero ahora mis ojos se han abierto y voy a detenerme. Aun cuando mis profesores me hayan enseñado que todo conservador es un sexista, racista, xenófobo, islamofóbico y lleno de odio, la próxima vez que uno de estos seres humanos despreciables venga a las instalaciones de la universidad, esperaré en silencio a que terminen de hablar y entonces, de manera civilizada, haré preguntas que planteen desafíos.”

Gracias al adoctrinamiento de izquierda que comienza en la escuela primaria, la

mayor parte de los estudiantes estadounidenses no entra a la universidad como alguien que apoya la libre expresión. Como se reporta en *The New York Times* el 7 de febrero de 2017, una encuesta de la Fundación Knight encontró que sólo el 45 por ciento de los estudiantes “apoya ese derecho cuando el discurso en cuestión es ofensivo para otros y se presenta en público.”

Si algunos profesores quieren hacer algo verdaderamente efectivo, debiesen formar un círculo alrededor del salón en el que se ha programado que hable un conservador, cada uno de ellos sosteniendo en alto un cartel identificándose como profesor: “Yo soy (nombre), profesor de (departamento).”

Pero no va a suceder. No lo hará porque la universidad es un lugar particularmente cobarde. Y ha sido así por muchas décadas. En los 1970s, cuando era un estudiante de postgrado en la Universidad de Columbia, los estudiantes de izquierda tomaban las aulas y las oficinas administrativas. Pero no recuerdo a ningún miembro de la facultad objetando; y los presidentes de la universidad y los decanos eran, si es posible, todavía más cobardes.

Ann Coulter estaba programada para hablar esta semana en la Universidad de California, Berkeley. La semana pasada la universidad anunció que estaba cancelando su discurso, dando la excusa habitual de que no podía garantizar su seguridad, o la de otros. Esta excusa es tan falsa como cobarde. Berkeley y otras universidades saben bien que hay una manera de garantizar la seguridad. Pueden hacerlo precisamente de la misma manera en que cualquier otra institución en una sociedad civilizada garantiza la seguridad de los ciudadanos: llamando a suficientes policías para proteger al inocente y arrestar a los violentos. Pero los presidentes de las universidades no hacen ese tipo de cosas – no en Berkeley, o en la Universidad de Yale, o en el Middlebury College, o prácticamente en ninguna parte. No quieren causarles enojos a sus clientes (estudiantes), a su facultad, a los grupos activistas izquierdistas o a la prensa progresista.

Bajo presión, la administración de Berkeley cobardemente revocó su cancelación y volvió a programar el discurso de Coulter durante el día, durante la semana previa a los exámenes finales, cuando no hay clases y muchos estudiantes no están en el campus. Coulter ha rechazado estos cambios e hizo voto de hablar en la fecha originalmente programada.

De manera que, la próxima vez que lea una declaración por parte de algunos profesores – prácticamente todos los cuales, recuerde, han estado callados por décadas – a favor de permitir que opiniones diferentes a las propias sean expresadas en sus instalaciones, tómelo con un buen puñado de sal. Fundamentalmente es porque algunos alumnos finalmente están reteniéndole fondos a sus alma maters de mente cerrada, o porque los estudiantes que ellos han producido se han vuelto tan violentos que incluso los medios “históricos” de prensa no pueden ignorarlo.

Hasta que se preparen para brindarle seguridad a gente como Ann Coulter y dejen de enseñarles a sus estudiantes que los conservadores son seres humanos deplorables, sus cartas abiertas no son dignas del tóner de la impresora que los imprime.

El más reciente libro de Dennis Prager, “Los Diez Mandamientos: Todavía son el Mejor Código Moral,” fue publicado por Regnery. Es anfitrión de un programa de radio conocido a nivel nacional y es creador del sitio web www.PragerUniversity.com

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y fue distribuido por correo electrónico a través de ArcaMax.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org